

La disputa por la hegemonía político-ideológica: trabajadores y sindicatos en el discurso presidencial kirchnerista (Argentina, 2007-2012)

Graciela Alejandra Inda (IMESC-IDEHESI/CONICET-FCPyS/UNCuyo)

Resumen

En este trabajo, inscripto en el campo de análisis de las prácticas discursivas como instancias que participan en la disputa político ideológica siguiendo una lógica propia y específica, me propongo como objetivo explicar cómo es representado el colectivo “trabajadores” y sus formas de participación política en el discurso presidencial kirchnerista, desde qué lugares enunciativos y según qué dispositivos de interpelación. Asimismo, en la medida en que este proceso de significación no es auto-referencial (en realidad, ninguno lo es), sino que se despliega en un diálogo permanente con la práctica discursiva de la dirigencia de la Confederación General del Trabajo, analizo las estrategias de alianza y antagonismo puestas en escena por ambos interlocutores.

El material de análisis está formado por los discursos oficiales pronunciados por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner desde su asunción en el 2007 hasta mediados del 2012 y por los discursos públicos de Hugo Moyano, Secretario General de la CGT en el mismo lapso, ordenados y sistematizados según procedimientos de categorización previa y cerrada en consonancia con los objetivos de la indagación.

Palabras claves: prácticas discursivas; kirchnerismo; trabajadores; sindicatos

Absract

Enrolled in the field of analysis of discursive practices as instances involved in ideological political dispute following a proper and specific logic, this article aims to explain how the "workers" group is represented and their forms of political participation in the kirchnerist presidential discourse, from what locations and what declarative interpellation devices are at stake. Furthermore, to the extent that this process of signification is not self-referential (actually, no one is), but unfolds in a permanent dialogue with the discursive practice of the leadership of the General Confederation of Labor, we analyze alliance strategies and antagonism staged by both partners.

The analyzed material consists of official speeches delivered by President Cristina Fernandez de Kirchner since she assumed in 2007 until mid-2012 and by the public speeches of Hugo Moyano, Secretary General of the CGT in the same period, which have been organized and systematized according to prior closed categorization procedures in line with the objectives of the inquiry.

Keywords: discursive practices; Kirchner; workers; unions

Introducción

La baja relativa de los índices de desocupación y subocupación que tiene lugar desde el 2003 en adelante, en el marco de una economía expansiva que potencia el consumo interno, produce una recomposición de las formas de lucha popular. Pierden centralidad las protestas de los

trabajadores desocupados para cobrar protagonismo el conflicto gremial, caracterizado por una creciente intervención de las cúpulas de la CGT (Confederación General del Trabajo) en la negociación salarial y por un incremento del activismo de base de diversos sectores de trabajadores, que en forma independiente de las direcciones sindicales, y a veces en oposición, se organizan en comisiones internas y cuerpos de delegados.

En ese marco de recuperación del poder sindical, pero también de fragmentación interna del movimiento obrero y de preservación de una dinámica interna verticalista,¹ la dirección de la CGT, en especial la corriente del MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos), se convierte en aliado estratégico de un gobierno nacional que posibilita el retorno a las negociaciones colectivas y cuya política macroeconómica tiende a fortalecer a los sectores industriales tradicionales castigados durante la década del noventa (Etchemendy y Collier, 2008: 182 -184).

Esta nueva coyuntura de la acción sindical es objeto de una serie de análisis que se concentra en las transformaciones económicas, políticas y jurídicas que han hecho posible la revitalización del poder sindical, en los cambios producidos en las formas internas de organización de los trabajadores y en las nuevas modalidades de relación entre el gobierno nacional y los gremios (Etchemendy y Collier, 2008; Senén González, Trajtemberg y Medwid, 2009; Montes Cató, Lenguita y Varela, 2010; Fernández, 2010; Etchemendy, 2011; Senén González, 2011; Senén González y Borroni, 2011; Radiciotti, 2012, entre otros).

A modo de complemento de esos estudios, que considero valiosos e imprescindibles como punto de partida de mi indagación, en este artículo me propongo incursionar en una dimensión inexplorada de la relación entre el gobierno nacional y la dirigencia de la CGT en el lapso 2007-2012: la dimensión significante.

A partir de la definición de las prácticas discursivas como procesos de producción de significaciones que escenifican y procesan según modalidades propias las formas de ejercicio de determinadas luchas sociales (De Ípola, 1983: 73), busco explicar cómo es representado el colectivo “trabajadores” en el discurso presidencial kirchnerista, qué dispositivos de interpelación pone en escena respecto de ese colectivo y qué tipo de relación entabla con la estrategia discursiva de la dirigencia de la Confederación General del Trabajo, a la que se dirige y construye como principal interlocutora.² Paralelamente, considerando que se construyen en su interrelación, procuro mostrar cómo es significado e interpelado ese mismo colectivo desde la práctica discursiva de la cúpula de la CGT y, por

supuesto, en qué términos dialoga con las intervenciones discursivas presidenciales.

Desde la perspectiva que adopto, las prácticas discursivas se sitúan en un doble movimiento que apunta tanto a reconocer su densidad y mecanismos propios, su capacidad para producir sentidos y subjetividades, sorteando la trampa de reducirlas a meros reflejos especulares de una supuesta realidad externa y previa,³ como a identificar su inscripción, inestable y siempre potencialmente conflictiva, en determinadas instituciones y aparatos del Estado, evadiendo así otra falacia, la de tratarlas como entidades auto-referenciales. La eficacia de un discurso político no obedece a un supuesto sentido inmanente que llama a la adhesión por su propia fuerza luminosa, sino que depende íntimamente de las relaciones de fuerza y de poder en que ese discurso (como todo discurso) está necesariamente situado, que lo silencian y descalifican, o lo hacen vigente y autorizado (De Ípola, 1983: 91).

En su especificidad, las prácticas significantes configuran intentos, siempre precarios, de fijar *un* sentido desplazando otros posibles (Eagleton, 2005: 255), apuntan a establecer una “hegemonía de lo pensable” (Angenot, 2010: 10), a delimitar un “régimen de visibilidad” (Žižek, 2003: 7). Los “efectos de sentido” (Pêcheux, 1978: 48) e interpelaciones que producen estas prácticas tienen, dadas ciertas condiciones, una potencia “perlocutiva” o “performativa” (Grüner, 2006) e intervienen en el complejo proceso de construcción de los sujetos políticos.

El material de análisis está formado por los discursos públicos pronunciados por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner⁴ desde su asunción en el 2007 hasta mediados del 2012, disponibles en orden cronológico en la página oficial de la presidencia, y por las intervenciones públicas más relevantes de Hugo Moyano, Secretario General de la CGT en el mismo lapso. Cabe aclarar que se trata de más de novecientas intervenciones, las cuales han sido sistematizadas y categorizadas según subtemas definidos previamente (análisis de contenido según categorización cerrada), en el marco de una investigación más amplia sobre la estrategia discursivo ideológica de la presidencia kirchnerista.⁵ El material textual obtenido a partir de la agrupación realizada en torno de la categoría “definiciones y alusiones a los trabajadores, al movimiento obrero, a los sindicatos y posicionamientos ante las medidas de fuerza obreras”, es abordado como “soporte y vehículo de determinadas significaciones ideológicas” (De Ípola, 1983: 80) siguiendo la metodología de la lectura sintomática⁶ (Althusser y Balibar, 1990: 24-35; Žižek, 2003:

17). A modo ilustrativo, selecciono ciertos fragmentos, pero debe tenerse en cuenta que el examen que aquí presento no se basa en argumentaciones aisladas sino en regularidades representativas.

Trabajadores y sindicatos en la práctica discursiva kirchnerista: de la responsabilidad patronal a la responsabilidad compartida

Retomando tradiciones ideológicas previas, provenientes principalmente del denominado peronismo de izquierda o izquierda peronista, el discurso presidencial kirchnerista se despliega haciendo eje en la toma de partido explícita por las clases populares que sufrieron las políticas neoliberales de los noventa y siguiendo un tono asambleísta que pretende una llegada directa al “pueblo argentino”, a los “hermanos y hermanas”, a la “patria”, según una dinámica casi cotidiana marcada por la utilización del diálogo directo y los modismos de habla popular. El principal adversario que se da esta práctica discursiva, que reconoce y construye en su recorrido, es una fuerza política, económica e ideológica neoliberal, hacedora y cómplice del modelo de ajuste y exclusión social que comenzó en 1976, con una dictadura genocida, y que continuó en las décadas siguientes “bajo la pátina de elecciones libres, populares y democráticas”.

La crisis del 2001, el *no va más* del modelo y el relato neoliberales, constituye para la narrativa kirchnerista la fecha de nacimiento de su proyecto político, bautizado como “nacional, popular y democrático” y definido como la expresión actual de las “luchas nacionales y populares por construir un país independiente y soberano”. En una disputa ideológica explícita, que denomina “batalla cultural”, el discurso presidencial produce permanentemente sentidos, símbolos, ejes de oposición y formas de descalificación del adversario que tienen como objetivo convertirse en hegemónicos en el campo político-ideológico: la necesaria intervención del Estado en la economía para salvaguardar a los más débiles, el fortalecimiento del capital productivo en desmedro de los capitales especulativos, la revalorización de la militancia política, la lucha por memoria, verdad y justicia como una lucha de las clases populares en su conjunto, el peronismo como movimiento plural y democrático que desborda la estructura partidaria, los medios hegemónicos como la “cadena de la mentira, el desánimo y el encubrimiento”, un orden social inclusivo como principal meta de gobierno, el reconocimiento de la diversidad sexual, entre otros.

Ahora, si bien posee una lógica y una enunciación política dominantes, la práctica discursiva presidencial no constituye de ninguna

manera un cuerpo monocorde o monolítico. A la vez que se encuentra marcado por una polifonía constitutiva, las múltiples facetas y tópicos de la práctica significativa presidencial se superponen constantemente dando lugar a una estrategia diversificada, en la que el lugar de enunciación se desplaza según los interlocutores y los destinatarios privilegiados de cada coyuntura política. El colectivo “trabajadores”, objeto discursivo que aquí me interesa, no es una excepción.

En el lapso que va desde la asunción de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta en el 2007 hasta junio del 2012, momento de redacción de este trabajo, toman forma en el discurso presidencial kirchnerista *dos sentidos o significaciones diferenciadas* del colectivo trabajadores, que tienen algunos puntos comunes pero se distancian en aspectos cruciales.

En consonancia explícita con el peronismo histórico, el proyecto político kirchnerista se auto-significa como un movimiento que representa privilegiadamente a los trabajadores y que valora positivamente la acción sindical. Si bien el horizonte es “articular los intereses de los cuarenta millones de argentinos”, en la lucha que se da entre trabajadores y capitalistas por la “redistribución del ingreso” en el marco de un “crecimiento económico inaudito”, la política económica impulsada desde el 2003 en adelante “no es neutral” y se coloca del lado de los trabajadores, colectivo que “más allá de las escalas salariales” que lo recorren internamente, se diferencia claramente de las clases propietarias.

Yo quiero agradecer en nombre de todos los argentinos el *esfuerzo que los dirigentes sindicales de este nuestro país están haciendo para darle sustentabilidad a un modelo económico social y cultural.* (...) Trabajadores y dirigentes políticos advertimos que cada vez que se tensiona de una manera la sociedad, cada vez que no podemos articular adecuadamente los intereses entre el capital y el trabajo, finalmente los que siempre especulan y quieren la riqueza de unos pocos y la miseria de muchos son los que terminan ganando. (...) Eso pasó en 1976 cuando se instaló un proyecto de decadencia, de atraso y de genocidio para el país, ese duro aprendizaje todos los hombres y mujeres lo hemos hecho (...). Siempre estaré del mismo lado, del lado del pueblo, ni un centímetro más allá de los intereses del pueblo argentino. Es mi compromiso de vida, es mi compromiso político y es mi más íntima convicción. Finalmente, *agradecerles a los compañeros de la*

Confederación General del Trabajo, al compañero Hugo Moyano, este magnífico acto que revela el grado de organización y participación de los trabajadores (Fernández de Kirchner, Cristina, 4 de marzo de 2008, las cursivas son mías).

(...) muchas veces también *hay intereses, minoritarios* pero poderosos, que intentan frustrar los procesos democráticos de transformación social y de crecimiento económico, será porque *tal vez interese que no haya trabajadores o sindicatos que defiendan sus derechos*, será tal vez porque algunos añoran épocas donde con más de dos dígitos de desocupación o casi un 25 por ciento de la población sin trabajo, era fácil y barato conseguir un trabajador. Todos sabemos que cuando hay buenos salarios, que cuando hay régimen de pleno empleo se fortalecen los trabajadores, se fortalecen las familias y también se fortalece el país. Es que algunos no comprenden en su necedad, en su miopía histórica, que no hay países grandes, que *no hay empresas poderosas sino tenemos una gran masa de trabajadores en la República Argentina con salarios y derechos para hacer vivir al país y a la nación* (Fernández de Kirchner, Cristina, 15 de diciembre de 2009, las cursivas son mías).

(...) Vengo a contar las cosas que he podido hacer *junto a ustedes* en estos dos años de mi gobierno, en el que tengo el orgullo de continuar la tarea que comenzó mi compañero de vida en el año 2003 y que es el compromiso de una generación que quiere ingresar en este año 2010 del Bicentenario en un país mejor, en un país más justo, en un país más igualitario, en un país más equitativo, en un país más democrático. Ese es mi compromiso, *siempre estaré junto a los trabajadores porque creo en ellos y porque creo que son el motor de la patria y de la historia* (Fernández de Kirchner, Cristina, 15 de diciembre de 2009, las cursivas son mías).

En esta primera significación, puesta en escena en los primeros años de gobierno, la posición enunciativa de la presidenta es la de una compañera de los trabajadores que defiende el derecho del movimiento obrero de organizarse en sindicatos y que considera a la dirección de la CGT un aliado del proyecto nacional y popular que impulsa. Desde ese

lugar de enunciación, pide a los capitalistas que hagan esfuerzos a favor de los que menos tienen, “no por bondad”, sino porque la creación de trabajo digno alimenta la rueda de la economía productiva. Al Estado le corresponde invertir la espontaneidad de las leyes del mercado, que favorecen una búsqueda de ganancias sin límites, asegurando un modelo basado en la “cohesión” y la “armonía de intereses”.

(...) *el peronismo nunca planteó la lucha de clases, el peronismo nunca planteó la guerra entre los pobres y los ricos, para qué, no. Al contrario, somos los creadores de la articulación entre el capital y el trabajo y fíjense, por estas cosas que tiene la vida, que hasta hace unos días atrás, unas semanas atrás, durante toda la campaña inclusive presidencial y durante todos mis primeros meses de gestión, los grandes titulares en cuanto a la cuestión socio-económica era qué iba a pasar con la presión gremial por los salarios. Parecía que los malos de la película en la República Argentina iban a ser los trabajadores que iban a pedir salarios para que se derrumbara el crecimiento, la producción, la actividad económica.* Nada de eso está pasando. Por el contrario, *en un formidable aprendizaje histórico; los trabajadores argentinos y sus dirigentes sindicales, han comprendido que el país está primero por sobre todas las cosas* (Fernández de Kirchner, Cristina, 27 de marzo de 2008, las cursivas son mías).

(...) Entonces es el Estado el que tiene que tomar un rol más activo, que no solamente intervenga en la discusión salarial sino que ayude a diseñar ese modelo de país donde los que más tienen ayuden a seguir creciendo para seguir aumentando y alimentando la rueda virtuosa del crecimiento económico (Fernández de Kirchner, Cristina, 1 de agosto de 2008).

(...) está probado que todas las sociedades en donde sus integrantes tienen trabajo, y mejor trabajo, y mejor salario, también es una rueda que se autoalimenta, va generando mayor crecimiento de la actividad económica y genera mayor cantidad de riqueza. Que la gente pueda tener educación, salud y vivienda no es solamente un objetivo social, es también un objetivo económico, se capacitan, son mejores recursos humanos, tienen más conocimiento, agregan más valor, y así, como una bola de nieve, van

creciendo las economías de los países desarrollados (Fernández de Kirchner, Cristina, 4 de agosto de 2008).

Hoy podemos comprobar la necesidad de ese Estado en vivienda, en seguridad, en salud, en educación, pero también en el *contralor de los grandes actores económicos, esos que nunca quieren que los controlen, esos que nos hablan del libre mercado para decirnos en realidad “queremos hacer lo que queremos”*. (...) Porque cuando se tiene demasiado poder económico, cuando se tienen demasiados recursos sin que nadie los controle, sin que nadie pueda ver lo que hacen, suceden estas cosas y esto se da en todos los órdenes, en todos los ámbitos (Fernández de Kirchner, Cristina, 7 de octubre de 2008, las cursivas son mías).

Es un desafío muy fuerte para todos nosotros, desde lo más alto de la República hasta el lugar más pequeño, de lograr esa *cohesión social* y, fundamentalmente, que *los distintos sectores sociales no se vean como enemigos*, sino, al contrario, cada uno entienda la necesidad de ese rol de integración. Pero tal vez, *los que más tienen que entender la necesidad de cohesión social, son aquellos a los que la vida más los ha favorecido* (Fernández de Kirchner, Cristina, 28 de Octubre 2008, las cursivas son mías).

El sujeto colectivo al que interpela el discurso presidencial, considerándolo “motor de la patria y de la historia”, es el de los trabajadores, que defiende sus intereses participando en sindicatos. El carácter combativo de los líderes peronistas del movimiento obrero contra las políticas neoliberales de los noventa, constituye para esta práctica discursiva una cualidad política que hay que reconocer, sobre todo teniendo en cuenta que durante ese mismo lapso el partido justicialista traiciona sus bases sociales de sustentación y abandona sus banderas históricas de justicia social y soberanía política, practicando políticas de ajuste y concentración del ingreso. La posición enunciativa presidencial y la de la dirigencia sindical coinciden en un punto estratégico: ambas se inscriben claramente del lado del amplio colectivo popular perjudicado por el modelo neoliberal.

A partir del 2010 comienza a perfilarse como línea dominante, esto es, más allá de ciertas excepciones puntuales, una significación diferente que se caracteriza por introducir en forma paralela dos *líneas de*

demarcación o fronteras, una al interior del colectivo “trabajadores” y otra entre “trabajadores” y “dirigencia sindical”.

(...) quiero pedir mucha responsabilidad a todos los dirigentes empresariales y también a los compañeros de la Confederación General del Trabajo, de la CTA, los dirigentes sindicales, porque ellos representan a quienes ya tienen el derecho del trabajo asegurado. *Los dirigentes sindicales representan a los trabajadores registrados, a los que están en blanco, a los que cobran las asignaciones familiares, a los que si los echan les tienen que pagar despido, a los que les tienen que reconocer a la mujer si queda embarazada el tiempo del embarazo y pagarle.* (...) la verdad que hoy estamos en una Argentina en la que si bien todavía faltan cosas *ya hay muchos que tienen derechos.* (...) donde hay una necesidad nace un derecho, o sea que necesidad es igual a derecho, que *cuando conseguimos los derechos también nace una responsabilidad* (...). Para pensar en serio en todos aquellos a los que todavía les falta el derecho y en los que ya lo tienen, *tienen que garantizar que estas variables macroeconómicas y este modelo que ha funcionado de esta manera puedan seguir haciéndolo para continuar incorporando a los que todavía no están, a los que todavía no se pueden representar* (...) (Fernández de Kirchner, Cristina, 29 de julio de 2010, las cursivas son mías).

La recuperación económica, que la presidenta resume en muchos de sus discursos empleando cifras concretas que aluden al crecimiento de la producción en las diferentes ramas de la industria, al superávit fiscal, al superávit de la balanza de pagos, al aumento del empleo y la reducción del trabajo en negro, etc.,⁷ no es un proceso espontáneo sino el producto de la intervención del Estado, que anteponiendo la política (nacional y popular) a los intereses corporativos, emplea instrumentos que apuntan a fortalecer los ingresos de los sectores populares.

Esa lógica narrativa es una constante del discurso, pero si en la primera argumentación la direccionalidad principal de la intervención estatal consiste en contener las ansias capitalistas obligando a los propietarios de capital a distribuir parte de los ingresos obtenidos, en esta segunda puesta en escena argumentativa toma forma la cuestión de la “responsabilidad” que le cabe a la conducción sindical y a los asalariados más aventajados, que con sus reclamos “desmedidos” también ponen en riesgo el “modelo virtuoso” de producción y empleo.

La enunciación presidencial ya no se hace preponderantemente desde la posición de una compañera que reivindica *sin más* el sindicalismo peronista y premia sus luchas históricas, sino que adopta, en forma cada vez más dominante, el punto de vista de una estadista situada *por encima* del colectivo representado sindicalmente, asumiendo la representación de un conjunto mucho más amplio designado como los “sectores más vulnerables”.

(...) para lograr todo esto que hemos logrado, para que sigan teniendo los balances maravillosos que tienen muchas empresas y que estamos contentos de que tengan buenos balances; y también para que los sindicatos sigan pudiendo hacer las convenciones colectivas que han venido haciendo en estos años, como han podido surgir con muchos beneficios para sus afiliados, hoteles, centros turísticos; para que todo siga armónicamente *es necesaria mucha madurez, mucha seriedad y mucha responsabilidad de los dos principales actores en este tema, porque el Gobierno ha puesto todo lo que siempre se le ha demandado a todos los gobiernos históricamente*” (Fernández de Kirchner, Cristina, 22 de marzo de 2011, las cursivas son mías).

(...) tenemos un escenario donde han desaparecido por lo menos las excusas que siempre se ha tenido para ocultar muchas veces lo que comienza a surgir en la República Argentina, como en cualquier otro lugar, y que es la *puja por la distribución del ingreso, que tiene como grandes protagonistas por un lado a empresarios y por otro lado a los sindicatos que representan a los trabajadores*. Una anécdota, *algunos porque gritan mucho, otros porque lloran todo el día* pero me parece que no hay que gritar ni llorar para sentarse a discutir sobre estas cosas (...). Por eso digo que hay dos grandes sujetos en lo que yo considero que es hoy el *principal problema en la economía argentina, que son la tensión y la puja por la distribución del ingreso*, que debe ser abordada de manera seria y responsable por todos los protagonistas. El Estado va a estar allí para tratar de articular y de acercar posiciones como lo he hecho siempre (...)” (Fernández de Kirchner, Cristina, 22 de marzo de 2011, las cursivas son mías).

(...) nadie está pidiendo que nadie renuncie a nada, ni los empresarios a la rentabilidad ni los trabajadores sindicalmente organizados a tener mejores condiciones laborales, *en tanto y en cuanto esa rentabilidad no ponga en juego el sostenimiento y la sustentabilidad del modelo* y en tanto tampoco esas mejoras pongan también en juego el modelo, porque en definitiva terminamos perdiendo todos (Fernández de Kirchner, Cristina, 22 de marzo de 2011, las cursivas son mías)

Pero como *yo no soy neutral*, no soy suiza, por eso no soy neutral, los suizos siempre son los neutrales, soy argentina y por lo tanto no soy neutral, siempre la historia me ha demostrado que *cuando estas cosas fracasan son los sectores de menor fuerza y los más vulnerables los que terminan pagando el pato*. Más allá de procesos de desindustrialización o de fábricas cerradas, muchas veces los empresarios tienen que cerrar una fábrica pero siguen viviendo bien, cuando se cierra una fábrica yo estoy segura que los que no pueden seguir viviendo bien son los que perdieron el trabajo (Fernández de Kirchner, Cristina, 22 de marzo de 2011, las cursivas son mías).

Por lo tanto siempre nos han responsabilizado a la política y a los políticos, que somos los que tenemos, de acuerdo a un sistema democrático, la responsabilidad de conducir los destinos del país en nombre de todos, en nombre de los empresarios, de los trabajadores, de los cuentapropistas, de los intelectuales, en fin, todo lo que es la República Argentina (...). (...) *Estoy hablando en nombre de los 40 millones argentinos, porque soy la presidenta de los 40 millones de argentinos* (Fernández de Kirchner, Cristina, 22 de marzo de 2011, las cursivas son mías).

En esta segunda estrategia enunciativa y argumentativa, los trabajadores sindicalizados y los capitalistas son colocados en un *plano de igualdad*. Unos “lloran todo el día”, otros “gritan mucho”, ambos persiguen intereses legítimos, pero ambos se exceden. No hay en un primer plano explotación o supeditación de unos por otros.

Paralelamente, las palabras “yo no soy imparcial” adquieren otro sentido. No significan que el gobierno apoya en forma decidida y permanente los reclamos al capital de los trabajadores organizados en sindicatos, sino que está dispuesto a intervenir cuando cualquiera de los

dos actores centrales (capitalistas-trabajadores organizados) ponga en jaque el modelo de inclusión, porque “son los sectores de menor fuerza y los más vulnerables los que terminan pagando el pato”.

La política del Estado tiene que trascender los intereses “sectoriales” o “corporativos” y velar por el bienestar de “los cuarenta millones de argentinos”. Con esta apelación a la sociedad en su conjunto, con esta operación homogeneizadora, la disputa capital-trabajo es significada como disputa entre *partes*. La presidenta, la dirección política del Estado, es la *representante del todo* y por eso puede (y debe) llamar a las partes a priorizar lo general por sobre lo particular.

La constante reafirmación de la primacía de la política sobre las corporaciones, pieza central de la estrategia discursiva kirchnerista desde el 2003, aplicada como advertencia a los militares, a los poderes económicos, a los medios hegemónicos, etc., recae también -a partir de cierto momento- sobre los sindicatos. Diferencia así esta práctica discursiva entre los trabajadores formales sindicalizados y los amplios sectores de trabajadores informales y no sindicalizados que no se benefician directamente de los convenios colectivos de trabajo sino de los efectos de una política económica que aumenta la producción industrial y el consumo interno e incorpora asignaciones directas como la asignación universal por hijo.

El desplazamiento de la dupla “trabajadores-sindicatos” por el término “sectores vulnerables”, pronto se ve reforzado por una operación complementaria: el discurso presidencial no interpela a los trabajadores sindicalizados como columna del movimiento, como antes, sino que ahora distingue entre “trabajadores” (un colectivo amplio y heterogéneo) y “sindicatos” o “dirigentes sindicales” (que no siempre actúan a favor del conjunto que dicen representar). Los interpelados son todos los trabajadores, los subconjuntos más vulnerables y los más calificados, los que participan de organizaciones sindicales y los que no, los que tienen trabajo estable y los que no. Los trabajadores son ahora principalmente un colectivo que rebasa constantemente las representaciones sindicales y al que el gobierno quiere llegar *directamente*, sin la mediación del aparato sindical, sospechado de una ambición desmedida y de corrupción.⁸

(...) no hay mayor disciplinador social que la desocupación. Entonces esto *exige, por parte de todos los dirigentes sindicales – y fíjense que no hablo de los trabajadores - hablo de los dirigentes sindicales una gran responsabilidad*. Porque cuando se arman los barullos – y yo también estuve porque

como tengo 59 años he visto muchas películas – en la cual todos gritan a ver quién puede lograr más, a ver quién tiene más poder o más cosas, *cuando después se pudre todo y se rompe todo, los dirigentes se van y los que quedan son los trabajadores sin trabajo. Los dirigentes normalmente siempre siguen viviendo muy bien y no tienen problemas.* Entonces yo le pido a todos los dirigentes sindicales – así como le pido también a todos los empresarios – que cada uno ponga en esta etapa lo que hay que poner, porque venimos de una Argentina que viene recuperando aceleradamente el poder adquisitivo de todos sus trabajadores, a punto tal que hoy es el mejor salario de América latina y también empresas que han ganado mucho, pero sabemos que necesitan que los ayudemos en la etapa de la inversión. Estamos dispuestos a escuchar esos planes de inversión, de reinversión de utilidades y de colaborar (...) (Fernández de Kirchner, Cristina, 11 de mayo de 2011).

(...) hoy más que nunca los empresarios y los trabajadores necesitan de un mercado interno fuerte que nos resguarde del vendaval externo (...) Porque va a depender de nosotros, no nos caímos del mundo, el mundo se está cayendo encima de nosotros. Entonces lo que tenemos que hacer es fortalecer este mercado interno, volvernos muy competitivos también porque el mundo va a ser despiadado en la guerra de la competitividad y pedirle también a los dirigentes sindicales, que tienen la inmensa responsabilidad de representar a los trabajadores, pero no representarlos solamente en la época de la paritaria, representarlos todo el año para mantenerle el trabajo, necesitamos mantener los 365 días del año a los trabajadores en sus puestos de trabajo (Fernández de Kirchner, Cristina, 11 de mayo de 2011).

(...) la necesidad de poner sensatez en las demandas, que no quiere decir renunciar a los derechos. Quién puede pensar que este gobierno, que generó más de cinco millones de puestos de trabajo, que generó nuevamente la negociación colectiva de trabajo, con más de 2500 convenciones colectivas de trabajo, que ha devuelto la dignidad a los jubilados, que no tenían un aumento hacía 10 años (...) ¿Quién nos puede decir que esto es obra de las demandas? No señores, los trabajadores ganaron más dinero producto

del modelo macroeconómico, que permitió darles beneficios que nunca habían logrado. No es mérito de ninguno que haya hecho una huelga más o una huelga menos. No nos engañemos más, estamos mejor porque tuvimos un modelo macroeconómico, sostenido por un Presidente que se llamó Néstor Kirchner y que hemos sosteniendo quienes tuvimos el honor de decidir, de seguir siendo Presidenta de la República por el voto popular (Fernández de Kirchner, Cristina, 11 de mayo de 2011).

(...) las primeras víctimas siempre históricamente de todas las crisis han sido los trabajadores, *nunca los empresarios y mucho menos tampoco los dirigentes sindicales. Así que por favor señores empresarios, por favor señores dirigentes sindicales a poner el hombro* a un país que le ha dado mucho a todos, a ponerle el hombro y articular intereses (Fernández de Kirchner, Cristina, 11 de mayo de 2011, las cursivas son mías).

Juntamente con la mencionada equiparación de los dirigentes sindicales con los empresarios como grupos privilegiados y la construcción de un sentido de responsabilidad compartida, esta segunda estrategia argumentativa presidencial busca imponer otro efecto signifiante, de gran impacto político: el mérito del proceso de creación de empleos y mejoramiento de las condiciones salariales, presupuesto de base de toda la argumentación, corresponde *exclusivamente* al gobierno nacional, apoyado masivamente en las urnas en elecciones democráticas, en tanto es el responsable político del modelo macroeconómico que crea dichas condiciones. Los mecanismos de la política sindical (huelga, convenciones colectivas) resultan de este modo desplazados no sólo al terreno de los caprichos personales o corporativos sino al de la inoperancia política (no se gana nada con reclamos). Más aún, las medidas de fuerza sindicales son designadas, en lo que representa el punto culminante de esta estrategia, como formas de “chantaje” que ponen en peligro el modelo de “crecimiento con inclusión social”.⁹

“El peronismo es de los trabajadores organizados”: la respuesta de la conducción de la Confederación General del Trabajo

A partir del 2003, tras décadas de retroceso y posiciones defensivas, tiene lugar, como ya mencioné, un reposicionamiento de las fuerzas sindicales en el mapa político. Hugo Moyano,¹⁰ peronista, líder del

poderoso gremio de los camioneros¹¹ y secretario general de la CGT reunificada en el 2004, se constituyó tempranamente en un aliado del gobierno nacional que resultó clave para garantizar la estabilidad económica, ya que mantuvo los reclamos salariales a un techo alto pero macro económicamente sostenible, y la gobernabilidad política, en particular durante el conflicto del campo, cuando los sindicatos de la CGT aportaron el grueso del apoyo de las clases trabajadoras (Natanson, 2012: 2). Alianza que se explica no sólo por las nuevas condiciones del mercado de trabajo impulsadas por la política económica del gobierno, sino también por otras políticas de este mismo gobierno directamente dirigidas al mundo sindical: el retorno de las negociaciones colectivas de trabajo, la posición indulgente hacia la protesta sindical (expresada en la reticencia a convocar a la conciliación obligatoria y en el reparo a la utilización de la fuerza represiva contra las manifestaciones de los trabajadores) y la intervención en la política salarial a través de decretos que estipularon aumentos de suma fija no remunerativos en el sector privado y elevaron el salario mínimo (Etchemendy y Collier, 2008: 182-185).

En ese contexto, durante aproximadamente ocho años (2003-2011), la relación entre la dirección política de la central obrera y el gobierno se caracteriza en el plano discursivo por estrategias argumentativas, enunciativas e interpelativas entrelazadas que, a pesar de ciertas divergencias, siguen el ritmo de la complementariedad y la semejanza. Comparten la designación del adversario, esa hidra de mil cabezas siempre al acecho, ese conglomerado económico, político y social neoliberal y antipopular que dominó en los noventa, coinciden en el lugar de la enunciación, pues ambos se posicionan como compañeros de los trabajadores,¹² y en la defensa de un proyecto político de crecimiento capitalista con justicia social, definido históricamente por el peronismo, que tiene como columna vertebral a los trabajadores organizados e implica una fuerte intervención del Estado para disciplinar a la clase capitalista.

En efecto, en sus intervenciones discursivas Hugo Moyano no sólo defiende “el modelo económico nacional y popular que nos ha permitido a los trabajadores salir de la miseria a la que nos llevaron las políticas económicas de los años 90”, sino que llama a los trabajadores a “no dejarse engañar” por la oposición al gobierno en vísperas de las elecciones nacionales, pues lo que está en juego es “la conquista que *hemos logrado* en estos últimos tiempos” (Moyano, 30 de abril de 2009, las cursivas son mías).¹³

Aún así, la relación de alianza no carece de contradicciones, pues si bien hay un acuerdo básico en torno al liderazgo político de la

presidenta y acerca de la importancia de las políticas estatales kirchneristas en la recuperación del empleo y en el fortalecimiento del poder de los sindicatos, en las prácticas discursivas de la dirección de la CGT se patentiza una disputa por trascender la esfera estrictamente gremial y alcanzar una “participación de los trabajadores” en el ejercicio del poder político que resulte acorde con el poder electoral y la capacidad de movilización que tiene la fuerza sindical.

Y yo les digo compañeros que tenemos una herramienta fundamental, tenemos un arma fundamental, es la que nos da la democracia, es el voto del trabajador, y esta vez compañeros, no nos van a engañar, ni nos van a hacer equivocar, *tenemos que votar un proyecto de nación*, en donde podamos seguir recuperando los derechos y la conquista que habíamos perdido, y ese proyectos de nación, sin ningún tipo de dudas compañeros ni de equivocaciones, ese *proyecto de nación lo encarna Cristina Fernández de Kirchner* compañeros, no les quepa dudas, no tengan dudas el 28 de junio votar para profundizar *un modelo económico que ha iniciado el camino de recuperación de los derechos y la conquista de los trabajadores*, pero tenemos que ser muy claros también compañeros, *si logramos encausar el voto de los trabajadores es una fuerza formidable donde algunos no podrán decirlo lo que tenemos que hacer, porque entendemos si los trabajadores podemos demostrarle el 28 de junio la fortaleza que tenemos en nuestras manos, vamos a lograr que algunos reclamos que no se han todavía dado respuesta, tendrán que empezar a dar respuesta, porque reitero esa masa formidable de votantes que son los trabajadores, somos los únicos que podemos garantizar la profundización de un modelo económico que permita instalar definitivamente la justicia social en nuestro pueblo* (Moyano, 30 de abril de 2009, las cursivas son mías).

En este camino de la lealtad, los trabajadores somos leales a quienes no traicionan a los trabajadores y los trabajadores sabemos reconocer a quienes dan la posibilidad de mejorar la dignidad de sus vidas. Por eso queríamos en este acto multitudinario tenerlos presentes a quienes a partir de una política llevada adelante nos han devuelto a los trabajadores parte de la dignidad, que habíamos perdido en otra época,

me estoy refiriendo al ex presidente de la nación, compañero Néstor Kirchner y hoy a la actual presidenta compañera Cristina de Kirchner. Esta es la lealtad que tenemos con quienes nos han devuelto la posibilidad de seguir luchando por nuestra dignidad. Como decía Perón, *los trabajadores tienen que pasar de ser un instrumento de presión a ser un instrumento de poder* y de eso se trata compañeros, estos actos son para concientizar a los trabajadores, dejarles bien en claro quiénes son y quiénes fueron los que pretenden engañarlos a través de los medios de comunicación. Queremos que nos tengan respeto, porque somos justamente los que generamos la riqueza de nuestra patria. (...) *Por qué razones van a renunciar las organizaciones sindicales a tener representantes en los tres poderes del Estado, a ser realmente los que gobiernan, dirigen y conducen la nación, por qué vamos a renunciar a la política* (...) *¿Por qué no puede haber en el día de mañana un trabajador en la Casa de Gobierno?* (...) Este acto no es un acto político, este acto no es una demostración de fuerza, los trabajadores sabemos el poder y la fuerza que tenemos, pero tenemos la gran responsabilidad de utilizar ese poder y esa fuerza. (...) *Le pido a los compañeros senadores y a los compañeros diputados, les pido compañeros que apoyen la ley de participación en las ganancias, queremos que se dicte la ley revolucionaria de participación en las ganancias* (Moyano, 15 de octubre de 2010, las cursivas son mías).¹⁴

En el transcurso del 2011, en un juego de ida y vuelta con la matizada enunciación política presidencial, la práctica discursiva de la dirección general de la CGT, toma la forma cada vez más nítida de una confrontación que, por un tiempo, se mueve dentro de los márgenes de una alianza política compleja.¹⁵ Sin dejar de reclamar que la “compañera presidenta” se presente a la reelección, como “garantía de profundizar el modelo económico que permita seguir recuperando la dignidad a los trabajadores”, el secretario general de la CGT profundiza su batalla por un mayor protagonismo político y económico:

(...) *los trabajadores no estamos sólo para votar*. También podemos reclamar algún cargo en las listas. Los trabajadores tenemos el derecho y la obligación de asumir responsabilidades (Moyano, 29 de abril de 2011, las cursivas son mías).

(...) nosotros respondimos con responsabilidad porque vamos ocho años discutiendo salarios y la economía sigue creciendo. Vamos en camino a lograr el fifty-fifty que pedían Perón y Evita (Moyano, 29 de abril de 2011).¹⁶

Tras denunciar que el partido justicialista ha dejado de tener “trascendencia política”, puesto que se ha transformado en un “instrumento que el poder político maneja a su antojo”, en una “cáscara vacía”, en un órgano falto de “peronismo”, en el que “otros toman las decisiones que tienen que tomarse en el seno del justicialismo”, y renunciar a sus cargos partidarios, “pero jamás a la lucha”, porque no tiene “vocación de bufón”, el secretario general de la CGT define al peronismo y a los trabajadores organizados como dos caras de una misma moneda. El peronismo “de Perón y Eva”, es “la razón de ser de los trabajadores” y los trabajadores organizados son un colectivo cuyo mandato histórico, según enseña ese mismo peronismo, consiste en ser “protagonistas” de la sociedad, no simples acólitos o aliados circunstanciales.

Hago un llamado a todos aquellos peronistas de Perón y Eva Perón, a todos aquellos peronistas que sienten el peronismo como lo sentimos los trabajadores. Vamos a reconstruir el peronismo, porque el peronismo es la transformación de la vida de los trabajadores. Esta es la tarea que tenemos a partir de este momento. Y el peronismo, compañeros, tiene su esencia. La esencia del peronismo son los trabajadores, porque nadie más que los trabajadores han interpretado a Perón. Porque *Perón no solamente nos dio la dignidad, sino nos enseñó a ser protagonistas en una sociedad que se desarrolla*. Y por ahí eso le cae mal a alguno. Por ahí le cae mal a alguno que seamos protagonistas. Por ahí no les cae bien que a un negro laburante pelos duros se le dé por opinar políticamente. Pero no se dan cuenta, no se dan cuenta que *la base de una sociedad son los trabajadores organizados y nosotros no vamos a renunciar a ese destino*. Nosotros no vamos a renunciar a ser, a tener el rol protagónico que nos enseñó Perón y Eva Perón en esta sociedad (Moyano, 15 de diciembre de 2011, las cursivas son mías).¹⁷

Quiero decirles como trabajador y como peronista que a veces me llama la atención algunas expresiones que

calificaban el mejor gobierno de la historia. El mejor gobierno de la historia, que les dio la dignidad a los trabajadores, su presidente se llamó Juan Domingo Perón. No hubo otro gobierno mejor que el gobierno de Perón. Que no los confundan. Se ha avanzado mucho porque *Perón no solamente nos dio la dignidad, sino nos logró que tengamos conciencia de que tenemos que ocupar un lugar protagónico en la sociedad*. Y eso es a lo mejor lo que a algunos no les gusta. Pero *nosotros, que somos fieles intérpretes de Perón y Eva Perón*, les decimos: vamos a seguir peleando, vamos a seguir luchando para que definitivamente en nuestra Patria, como nos enseñó Perón y Eva Perón, se instale la justicia social para que todos los argentinos sean más felices, como decía Perón (Moyano, 15 de diciembre de 2011, las cursivas son mías).

En la práctica discursiva de Hugo Moyano toma fuerza una dicotomía entre un peronismo verdadero (el de Eva y Perón), que representa cabalmente a los trabajadores y reconoce su papel protagónico, y un peronismo “vacío” de contenido, el kirchnerismo, que no sólo no admite la centralidad de los trabajadores organizados (reemplazados por los “chicos bien” de las agrupaciones juveniles kirchneristas), sino que mantiene con ellos una relación de conveniencia. Cuando “las papas queman”, ese peronismo vacío acude a la fuerza de movilización de la dirigencia obrera y en las buenas, con el resultado de las urnas a la vista, califica los reclamos sindicales como medidas extorsivas y desconoce el papel fundamental de los trabajadores organizados en la construcción del masivo apoyo popular a la presidencia en las elecciones del 2011.

(...) Resulta que los trabajadores, casi la totalidad y en particular esta organización gremial, hemos apoyado fervientemente y con todos nuestros hombres el proyecto iniciado en mayo de 2003 por el ex Presidente Kirchner y continuado por Cristina. Lo hemos apoyado permanentemente y en muchos casos nos han pedido que apoyemos ese proyecto. Y cuando las cosas estaban mal...Porque hoy cualquier es oficialista. Claro, con el 54% cualquiera es oficialista. Pero yo me pregunto dónde estaban cuando las papas quemaban, dónde estaban cuando nos pidieron a los camioneros que vayan a Entre Ríos, a Ceibas

(...) Tuvimos que poner 25 compañeros camioneros para que conduzcan los camiones de hacienda, porque estaban todas las rutas cortadas. Y había miles de personas en las rutas y sin embargo, mandamos 25 compañeros que las tenían bien puestas, como todos los camioneros, y pasaron por entre la gente y llegaron a destino. No se acuerdan de eso. No se acuerdan de eso algunos hombres del Gobierno (Moyano, 15 de diciembre de 2011).

Ahora resulta que cuando hay un *legítimo reclamo* como hacen los trabajadores, *es una medida de extorsión. No es una medida de chantaje. Los trabajadores no extorsionan a nadie. Los trabajadores no chantajeamos a nadie. Los trabajadores reclamamos legítimamente lo que nos corresponde.* Que no se equivoquen. Que no se equivoquen. Y cuando se habla del 54% que sacó la Presidenta, que tengan en cuenta que más del 50% de ese 54% es de ustedes, los trabajadores. Que no se equivoquen, no son sólo de los chicos bien, son de los trabajadores. (...) Pero ahora parece que somos chantajistas, parece que somos extorsionadores. Pero no hay sector más noble en la sociedad que los trabajadores. Nosotros hemos apoyado con toda nuestra fuerza este modelo económico. Pero eso no significa que no vamos a reclamar lo que corresponde (Moyano, 15 de diciembre de 2011).

Por otra parte, si en la práctica discursiva presidencial se torna dominante el argumento de la responsabilidad compartida entre empresarios y sindicatos, la conducción de la CGT reclama que la crisis la paguen “los grupos concentrados de poder” y, en un cambio notorio respecto de la etapa previa, la lucha por los derechos de los trabajadores deja de dirigirse exclusivamente al sector empresarial para incluir ahora también al Estado como contendiente.

Se está hablando mucho de los porcentajes de aumento para las próximas discusiones paritarias. Y pareciera, como siempre, que la crisis la tienen que pagar los trabajadores. *Pareciera que una vez más la crisis la tienen que pagar los trabajadores.* Y esto no lo podemos permitir. Que paguen la crisis los que el mismo Gobierno se ha encargado de decir, aquellos que ganaron mucho dinero con este modelo económico, que son los empresarios, que son los

bancarios...que son los banqueros, perdón. Que son *los grupos concentrados de poder. Que paguen la crisis ellos, compañeros*. Por eso hoy nos están hablando de un porcentaje salarial que evidentemente no va a cubrir las necesidades salariales de los trabajadores. Pero de cualquier manera, compañeros, estamos dispuestos a discutirlo. Si hubiese voluntad del empresariado en tratar de contener los precios para que no sigan aumentando desmedidamente. Si tienen la voluntad de asumir esa responsabilidad, si el Gobierno, de una vez por todas, eleva o hace desaparecer el impuesto al trabajo. *El impuesto más injusto que tenemos es el impuesto al trabajo*. Pareciera que trabajar y ganar un peso más está condenado por el Estado, porque le sacan gran parte de esa ganancia (Moyano, 15 de diciembre de 2011).

Conclusiones

Ligados a la matriz nacional popular del peronismo histórico y enemigos declarados de un pasado liberal que amenaza permanentemente con volver, la presidencia kirchnerista y la secretaría general de la CGT, ligada en su evolución histórica al partido justicialista¹⁸, encuentran en un principio un espacio simbólico común, en el cual el Estado ya no es el adversario a vencer, como en los noventa, sino un actor central que en representación de los intereses de las clases populares puede garantizar la soberanía nacional y la justicia social.

Reclamando a los empresarios que pongan un coto a sus ganancias para permitir un desarrollo económico más equitativo y defendiendo la organización sindical como forma de representación política de los trabajadores, en un primer momento la estrategia discursiva presidencial apunta a fortalecer su relación con la dirección de la CGT, visibilizándola como aliada estratégica del proceso de transformación nacional y popular. Cuando el Estado trata como iguales a agentes económicos desiguales, genera mecanismos de desigualdad: tal es el supuesto rector de esta primera argumentación. En primer plano está la cuestión de la responsabilidad empresarial, de “los que más tienen”, en la construcción de un modelo económico de desarrollo capitalista con inclusión social, marco en el cual se mueve siempre el discurso presidencial

kirchnerista, que no busca consensuar una transformación de base del régimen capitalista.

Mientras tanto, la práctica discursiva del secretario general de la CGT se edifica desde el lugar enunciativo de un compañero de la presidenta que defiende el proyecto nacional y popular iniciado en el 2003 tanto en las calles, con grandes movilizaciones de apoyo, como en las urnas, llamando a sus representados a votar por la presidenta, considerada líder indiscutible del movimiento.

En este primer ciclo, las estrategias discursivo ideológicas del gobierno nacional y de la dirección política de la CGT se retroalimentan y se fortalecen por vías paralelas. Si bien hay un temprano desacuerdo sobre el protagonismo político de los dirigentes sindicales en el gobierno nacional, la lógica dominante de la relación entre ambas es la de una coalición con objetivos políticos comunes. La dirigencia de la CGT, a pesar de sus resquemores respecto del creciente peso político y simbólico de otras fuerzas extra-sindicales y extra-partidarias, como las agrupaciones juveniles kirchneristas, no pone en duda el carácter popular y nacional del kirchnerismo como movimiento político.

Como mostré, a partir del 2010 esa alianza comienza a resentirse hasta convertirse en una relación de oposición *sui generis*, que tiene también la forma de una disputa interna en ese amplio frente aglutinado bajo el nombre de peronismo¹⁹.

La estrategia argumentativa, enunciativa e interpelativa de la presidencia cambia en algunos aspectos claves. A la par que establece una frontera al interior de la clase trabajadora entre los trabajadores sindicalizados (registrados y ubicados en las escalas salariales más altas) y los trabajadores más vulnerables (que pertenecen al mercado informal, trabajan a destajo y/o tienen los salarios más bajos)²⁰, sitúa a los dirigentes sindicales en un *pie de igualdad* con los empresarios en lo tocante a la responsabilidad por la sustentabilidad política del modelo.

Según esta segunda narrativa presidencial, la forma de proteger a los “más vulnerables” - expresión que en su dominancia termina desplazando al binomio trabajadores-sindicatos como principal colectivo de identificación-, consiste en mantener y profundizar el modelo de desarrollo capitalista con inclusión social, protegiéndolo de la irracionalidad tanto de las corporaciones capitalistas como de las corporaciones sindicales. La dirección moyanista de la CGT deja de ocupar el rol de aliado indispensable para convertirse con sus reclamos desmedidos en un potencial obstáculo del proceso de transformación.

El Estado nacional, con una amplitud de miras que no tienen ni los dirigentes empresariales ni los sindicatos, acotados a defensas sectoriales, implementa políticas activas de generación de empleo dirigidas a la *totalidad* del amplio y heterogéneo mundo de los trabajadores y subsidios directos que tienen por destinatarios a los sectores más vulnerables, a los que no llega la acción sindical. Con este efecto de sentido homogeneizador, la presidenta se instituye *antes que nada* como la representante del todo, *de todos los argentinos*, por encima y más allá de las corporaciones, como única garante del proceso de “crecimiento con inclusión social”.

Paralelamente, la recuperación del empleo y el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases populares no dependen -según esa estrategia- de las luchas sindicales ni de los discursos de sus dirigentes sino de la intervención constante del Estado nacional en la economía, avalada por un apoyo popular masivo expresado en los resultados de las elecciones. La participación de los sindicatos y de las cámaras empresariales es bienvenida siempre y cuando se base en posiciones “racionales”.

En síntesis, la práctica discursiva presidencial, que es un dispositivo de organización del poder político, apunta a tornar hegemónica la idea de una lucha o puja por la redistribución del ingreso entre *dos grandes protagonistas*. Sólo la intervención decidida del Estado puede lograr que en esa lucha los contendientes no privilegien exclusivamente sus intereses de clase inmediatos (aumentar la ganancia capitalista vs. mejorar los salarios) sino por, el contrario, su pertenencia a una comunidad de intereses basada en el crecimiento sostenido de la producción industrial. Al Estado le corresponde “articular” esos intereses, “acercar posiciones” y crear las condiciones macroeconómicas.

Mientras que en sus intervenciones la presidenta se refiere cada vez con más énfasis a “los jóvenes” como motores de las grandes transformaciones históricas y herederos del proyecto kirchnerista, la dirección de la CGT pretende fijar y tornar visible un sentido bien diferente: la columna vertebral de un proyecto nacional y popular está formada por los trabajadores organizados. Productores de toda riqueza y con una capacidad de movilización inigualable, son los únicos capaces de “garantizar la profundización de un modelo económico que permita instalar definitivamente la justicia social en nuestro pueblo”. Una mayor participación en la distribución del ingreso, sin abandonar el horizonte de un cincuenta por ciento para los trabajadores y un cincuenta por ciento para el capital y una presencia activa de los dirigentes sindicales en las

estructuras ejecutivas y legislativas (“los trabajadores no estamos sólo para votar”), son las exigencias centrales que caracterizan la posición de confrontación²¹ delineada por la cúpula de la CGT. El objetivo: “pasar de ser un instrumento de presión a ser un instrumento de poder”²².

En ese reposicionamiento, Hugo Moyano se coloca en el lugar enunciativo de un compañero trabajador *verdaderamente peronista*. El dueto trabajador-peronista tiene aquí el sentido de una unidad indivisible, pues el alma del peronismo son los trabajadores y los trabajadores logran su dignidad con el peronismo.

En la medida en que, a partir de cierto punto, el gobierno nacional no reconoce la legitimidad de ciertos reclamos sindicales ni la cooperación de los trabajadores organizados en sindicatos en la recuperación de la economía y, en cambio, acude a las palabras “extorsión” y “chantaje”, la estrategia argumentativa de Moyano pasa cada vez más por disputarle al gobierno la representatividad de los trabajadores y de las clases populares peronistas. Interpela en sus discursos a los trabajadores que creen necesario seguir luchando por mejoras salariales y acceso a los cargos públicos, sin hacer concesiones ni a los empresarios ni a un gobierno que está retrocediendo en su defensa de las mayorías trabajadoras y se ha volcado al “ajuste”.

Esta disputa por la significación de los “trabajadores” y de sus formas legítimas de participación política no constituye una mera lucha entre palabras. Lejos de formar parte de un debate abstracto de ideas, las intervenciones discursivas analizadas buscan construir una narrativa hegemónica en el campo político ideológico e intervenir en la organización del consenso popular. Mientras que la operación discursivo ideológica que pone en juego la presidencia pasa por ampliar su colectivo de identificación hasta alcanzar a todos los argentinos que apuestan por el desarrollo con inclusión social, sin importar sus pertenencias partidarias ni su lugar en la estructura productiva, la estrategia de Moyano apunta a un movimiento más bien centrípeto, que consiste en transformar el colectivo de los trabajadores sindicalizados en una fuerza opositora al gobierno.

El discurso presidencial, recorrido por el imperativo de articular, siempre en un equilibrio inestable y transitorio, los intereses divergentes del movimiento policlasista que representa, interpela en una oscilación permanente a unos y a otros. Se dirige tanto a la clase capitalista, en el seno de la cual su destinatario preferido es la fracción industrial que produce con agregado de valor, como a la clase obrera, en todos sus niveles salariales y cada vez más privilegiadamente a los sectores “más

vulnerables”, “aquellos que no tienen voz”, sin descuidar en ningún momento el trabajo de construir un sujeto político amplio, un meta-colectivo que abarque a todos los destinatarios y se oponga a las “corporaciones”: la “ciudadanía de a pie”, el “pueblo argentino”, los “hermanos y hermanas”, la “patria”.

En suma, mientras que la práctica ideológica presidencial apuesta a la construcción de un sujeto colectivo policlasista, que incluya tanto a los trabajadores formales como a los sectores populares más débiles, así como a la denominada “clase media” y a los capitalistas interesados por el desarrollo económico nacional, sin primacía ostentosa de ninguno de ellos, correspondiendo al liderazgo político kirchnerista mantener la unidad por principio contradictoria del frente, la estrategia ideológica de la secretaría general de la CGT apunta a que el movimiento obrero organizado tenga la hegemonía del frente.

Ahora bien, el ejercicio de la hegemonía kirchnerista en esa heterogénea alianza no proviene automática ni primordialmente de su práctica discursiva, que quedaría reducida a un cúmulo retórico sin su articulación con otras prácticas políticas. Sin duda, es la capacidad del gobierno nacional para generar políticas de Estado que reconocen las luchas y anhelos del campo popular (como la asignación universal por hijo, la estatización de los fondos jubilatorios y la moratoria previsional acompañada por el establecimiento de dos aumentos anuales por ley, el aumento del porcentaje del producto bruto interno destinado a educación, entre tantas otras), la que torna eficaz el discurso presidencial a la hora de construir consenso político, aglutinar y movilizar fuerzas y descalificar a los adversarios.

Desde ese punto de vista, en la lucha por alcanzar una hegemonía en el seno del heterogéneo universo de los “trabajadores”, la práctica política e ideológica kirchnerista se muestra más eficaz que la de la dirección general de la CGT, que en su dificultad para articular el colectivo de los trabajadores sindicalizados con otras fuerzas del campo popular corre el riesgo de aislarse o incorporarse a la oposición de derecha, contra la que históricamente luchó. El gobierno nacional, por su parte, también puede llegar a pagar un costo por esta fisura en el frente, pues cabe preguntarse si podrá afrontar los cambios de fondo necesarios para la profundización del proyecto nacional y popular, su objetivo declarado, sin el apoyo orgánico del gremialismo mayoritario y con más capacidad de movilización.

Referencias bibliográficas

LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA POLÍTICO-IDEOLÓGICA: TRABAJADORES Y SINDICATOS EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL KIRCHNERISTA (ARGENTINA, 2007-2012)

- Althusser, Louis y Balibar, Étienne (1990) *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI.
- Angenot, Marc (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- De Ípola, Emilio (1983) *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios Ediciones.
- Eagleton, Terry (2005) *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós.
- Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth (2008) "Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en la Argentina, 2003-2007", en *Posdata. Revista de reflexión y análisis político*, N°13.
- Dagatti, Mariano y Maizels, Ana Laura (2011) "Figuras del estadista: ethos, saber e identificación política en los discursos públicos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández", ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología*, UBA, en: <http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar/> agosto de 2011 (acceso el 12-03-2012).
- Etchemendy, Sebastián (2011) "El diálogo social y las relaciones laborales en Argentina 2003-2010. Estado, sindicatos y empresarios en perspectiva comparada", Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Programa Regional para la Promoción del Diálogo y la Cohesión Social en América Latina, en http://www.oit.org.ar/WDMS/bib/publ/libros/dialogo_social.pdf (acceso el 4-10-2012).
- Fernández, Arturo (2010) "El sindicalismo argentino frente al Bicentenario", en *Revista de Trabajo*, Nueva Época, Año 6, N° 8.
- Grüner, Eduardo (2006) "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento". En Borón, Atilio A., Amadeo, Javier y González, Sabrina (comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Montes Cató, Juan; Lenguita, Paula; Varela, Paula (2010) "[Trabajo y Política en Argentina: la potencialidad de la acción gremial en el lugar de trabajo](#)", en *Revista Estudios Políticos*, N°1- 2010/02.
- Natanson, José (2012) "Lo que está en juego", en *Le Monde diplomatique*. Edición Cono Sur. N°156.
- Pêcheux, Michel (1978) *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- Radicciotti, Luisina P. (2012) "¿Democracia sindical en Argentina? Un análisis sobre sus condiciones y posibilidades", en *Trabajo y Sociedad*, N° 18. Vol. XV, en: www.unse.edu.ar/trabajosociedad (acceso 4-10-2012).
- Senén González, C.; Trajtemberg, D.; Medwid, B. (2009) "La negociación colectiva en la Argentina 1991-2007", en Senén González, C.; Schettini P. (comps.), *Trabajo y relaciones laborales en Argentina: sector formal e informal*, Buenos Aires, Prometeo-UNLaM.
- Senén González, Cecilia (2011) "Dinámica y resultados de la revitalización sindical en Argentina", en *Revista Trabajo – OIT*, Tercera Epoca, N° 8.
- Senén González, Cecilia; Borroni, Carla (2011) "Diálogo social y revitalización sindical. Una reflexión sobre las relaciones laborales en Argentina post devaluación", en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XXIV, Departamento de Sociología. Universidad de la República, Montevideo.

Schipani, Andrés (2012) "Los motivos de la fractura", en *Le monde diplomatique*. Edición 157.

Žižek, Salvoj (2003) "Introducción. El espectro de la ideología", en Žižek, Salvoj (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, FCE.

Fuentes

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (4 de marzo de 2008). Acto realizado por la Federación Nacional de Camioneros, Estadio Deportivo Español. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (27 de marzo de 2008). Encuentro en Parque Norte. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (1 de agosto de 2008). Acto de firma de un Convenio con la Municipalidad de San Martín de la Provincia de Buenos Aires. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (4 de Agosto 2008). Almuerzo con el presidente de Brasil. Palacio San Martín. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (7 de octubre de 2008). Inauguración de un Jardín de Infantes en Benavides. Tigre. Provincia de Buenos Aires. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (28 de Octubre 2008). Centro de Rehabilitación Educativa de Pilar. Provincia de Buenos Aires. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (30 de abril de 2009). Acto por el día del trabajador. Avenida 9 de julio. En: <http://apu001.blogspot.com.ar/2009/05/discurso-del-secretario-general-de-la.html> (acceso el 12-06-2012).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (15 de diciembre de 2009). Acto del Sindicato de Camioneros en festejo del Día del Camionero, estadio Vélez Sarsfield. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (29 de julio de 2010). Anuncio de aumento de jubilaciones, Asignación Universal por Hijo y convocatoria al Consejo del Salario. Casa Rosada. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (15 de octubre de 2010). Acto del día de la Lealtad organizado por la CGT. Estadio de River Plate. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (15 de octubre de 2010). Acto por el Día de la Lealtad organizado por la CGT. Estadio de River Plate. En <http://www.youtube.com/watch?v=gwjQvgRYGq4> (desgrabación propia, acceso el 14-06-2012).

LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA POLÍTICO-IDEOLÓGICA: TRABAJADORES Y SINDICATOS EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL KIRCHNERISTA (ARGENTINA, 2007-2012)

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (1 de marzo de 2011). Apertura del 129º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (22 de marzo de 2011). Entrega de certificados de elegibilidad del Fondo del Bicentenario. Casa Rosada. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 19-05-2011).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (29 de abril de 2011). Acto por el Día del Trabajador. Avenida 9 de Julio. En: www.youtube.com/watch?v=YNR-ij4nH0 (desgrabación propia, acceso el 16-06-2012).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (11 de mayo de 2011). Acto de entrega de certificados de elegibilidad en el marco del Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario. Casa Rosada. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 06-03-2012).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (15 de diciembre de 2011). Acto de Conmemoración del Día del Camionero. Estadio de Huracán. En: www.youtube.com/watch?v=cmdNsHRU5TY (desgrabación propia, acceso el 16-06-2012).

Fernández de Kirchner, Cristina, Presidenta de la Nación (1 de marzo de 2012). Apertura del 130º período ordinario de sesiones del Congreso Nacional. En: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso el 06-03-2012).

Notas

¹El sindicalismo argentino se basa en monopolios sectoriales y se caracteriza en su dinámica interna por un fuerte verticalismo y centralismo, por una excesiva burocratización de sus instancias e intervenciones, por un escaso pluralismo y por una vinculación pobre con el sector informal y otros movimientos sociales (Radiciotti, 2012: 263; Etchemendy y Collier, 2008: 152).

²Como es sabido, en la CGT coexisten distintas corrientes y sectores, con posiciones divergentes entre sí y respecto de la política gubernamental. En ese conjunto, resulta relevante para el análisis la práctica discursiva de Hugo Moyano, secretario general de la CGT y líder de uno de los sindicatos más poderosos, no porque tenga una hegemonía indiscutida al frente de la CGT sino porque es la figura más visible de la alianza de un sector importante del sindicalismo con el gobierno nacional y el principal interlocutor que reconoce este gobierno (por lo menos hasta mediados de este año, cuando ese reconocimiento se quiebra) en su relación con el mundo sindical.

³La problemática contemporánea que toma por objeto las ideologías (respecto de las cuales, las prácticas discursivas son un modalidad), implica una tenaz y fundamentada revisión de ciertos postulados teóricos clásicos, algunos inspirados en la obra del propio Marx, a saber: las ideologías no son reflejos, no constituyen una falsa conciencia, ni mero engaño o mentira, no son cuerpos que se desprenden y responden unívocamente a una clase, no son una segregación espontánea de la sociedad burguesa ni bloques homogéneos. El principal mérito de la problemática que puede aglutinarse bajo el título de *crítica de las ideologías* (Antonio Gramsci, Louis Althusser, Michel Pêcheux, Pierre Macherey, Jean-Jacques Courtine, Terry Eagleton, Slavoj Žižek, Stuart Hall, Emilio de Ípola, entre otros), consiste en que abandona la cuestión estrictamente epistemológica para aludir a una dimensión decisiva de las ideologías,

la de la política y sus luchas, a la vez que desdeña los intentos de pensar la política o las ideologías como entidades abstractas indeterminadas.

⁴En la lectura de este material la pregunta por la *intencionalidad* de la oradora no tiene ninguna cabida, puesto que parto de considerar que “el lenguaje - y, por extensión, todo el campo humano de lo simbólico-representacional- es un espacio dialógico, vale decir, producido en la interacción social (incluso conflictiva), y no en la soledad de las “conciencias” individuales” (Grüner, 2006: 106).

⁵Se trata del proyecto “La lucha político-ideológica por las “palabras”: el discurso de la presidenta (Argentina, 2008-2011)”, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo (Mendoza, Argentina) para el bienio 2011-2013.

⁶Se trata de una lectura que busca funcionar como “desciframiento” y no como “representación literal” de lo leído, que descrea de la transparencia del texto para escudriñar la lógica unificadora interna de cada discurso. El objetivo es descubrir la tendencia no confesada del texto oficial, a través de sus rupturas, sus espacios en blanco, sus deslices, sus evidencias.

⁷La presentación de las políticas de gobierno mediante el empleo de cifras, índices, porcentajes, etc. es un componente importante de la discursividad presidencial. Este saber pragmático o de gestión, que se inscribe en una búsqueda por un efecto de horizontalidad entre enunciador y enunciatarios, “(...) permite distinguir, por su condición cuasi-científica, entre quienes son sujetos de acción (p. e. el gobierno) y quienes son sujetos de dicción (p. e. ese colectivo singular y masivo denominado “la oposición”)” (Dagatti y Maizels, 2011: 4).

⁸Si bien en las alocuciones de la presidencia las alusiones son ambiguas, funcionarios del gobierno nacional e intelectuales del espacio Carta Abierta se han referido al funcionamiento corrupto y antidemocrático del modelo sindical liderado por Moyano y defienden la idea de favorecer un proceso de democracia interna que garantice la plena participación de los trabajadores, establezca métodos transparentes de elección y asegure la incorporación y representación de las minorías.

⁹En el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso del 2011, la presidenta alude especialmente a los gremios del transporte para señalar que “los sectores sindicalmente organizados vinculados a servicios y a tareas no pueden someter de rehenes a usuarios y consumidores. Yo quiero seguir siendo compañera de mis compañeros de los sindicatos y no cómplice de maniobras que siempre terminan perjudicando a trabajadores” y convocarlos a “defender el modelo económico” (Fernández de Kirchner, Cristina, 1 de marzo de 2011). Un año después, también en ocasión de la inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso, solicita al gremio de los docentes que reconozca la estabilidad de que goza frente al resto de los trabajadores y la suerte de contar con una jornada de tan sólo cuatro horas de trabajo y tres meses de vacaciones y le pide que deje de pensar sólo en términos salariales y empiece a discutir “qué pasa con los pibes que no tienen clases” (Fernández de Kirchner, Cristina, 11 de marzo de 2012).

¹⁰La trayectoria política de Hugo Moyano debe rastrearse, por lo menos, desde los noventa. En esa década, en el contexto de un aumento inaudito de la desocupación y de la flexibilización del empleo, se constituyeron dos nucleamientos críticos de la dirección de la CGT. Por una parte, surgió la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), que agrupó sectores combativos y realizó las primeras movilizaciones contra el proyecto neoliberal al tiempo que cuestionó el modelo sindical peronista, alejándose de la central sindical única y formando una organización alternativa (Fernández, 2010: 16). Por otra parte, se conformó el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), que bajo la conducción de Hugo Moyano (camioneros) y Juan M. Palacios (transportes) se constituyó en “(...) la expresión de la reacción del gremialismo

cegetista y peronista contra las políticas neoliberales y la fuerza más importante que predicó la defensa de la producción nacional durante los años noventa” (Fernández, 2010: 18). En el 2000, en ocasión de la reforma laboral impulsada por el gobierno de la Alianza, de carácter regresivo para los trabajadores, se produjo la fractura de la CGT en dos conducciones, la CGT oficial y la CGT disidente, cuyo secretario general era Hugo Moyano, representante de un gremio fortalecido por el desmantelamiento del sistema ferroviario y el crecimiento del comercio regional en el marco de un proceso de desindustrialización que llevaba décadas.

¹¹“En el sistema sindical argentino, el *locus real* del poder se concentra en el sindicato por rama de actividad. Son los líderes de los grandes gremios, como los de camioneros, mercantiles, metalúrgicos, construcción, etc., quienes realmente definen la política sindical. A su vez, estos líderes tienen una enorme capacidad de control sobre la vida al interior de su organización, en virtud de una sencilla razón: los sindicatos nacionales cuentan, a diferencia de la CGT, con la capacidad de congelar las finanzas de las delegaciones rebeldes, e incluso desplazar liderazgos provinciales insubordinados. En otras palabras, si por un lado la legislación fomenta la creación de sindicatos nacionales por ramas de actividad sumamente poderosos, por el otro, concibe una confederación nacional de trabajadores débil, con escasas herramientas de gobierno sobre la vida sindical” (Schipani, 2012: 4-5).

¹²En los discursos que pronuncia la presidenta de la Nación en ocasión de las conmemoraciones del día del trabajador, del día del camionero, del día de la lealtad peronista, así como los pronunciados en los encuentros organizados por la militancia kirchnerista, entre otras fechas significativas, el punto de partida está dado invariablemente por la confesión de su punto de vista como enunciativa política: “vengo acá a hablar como una compañera más, que tal vez tiene más responsabilidades que otro”, como alguien que “ha militado toda la vida en el peronismo”, una “compañera” que ha tenido el “gran honor” de convertirse en presidenta de todos los argentinos, etc.

¹³En este acto, con una asistencia multitudinaria, la presidenta pronuncia también unas palabras que en términos generales son de agradecimiento a los trabajadores y a los sindicatos alineados con el gobierno por su apoyo.

¹⁴En este acto por el día de la lealtad, la presidenta, junto a funcionarios del gobierno nacional, está presente y es nuevamente una oradora privilegiada. “Quiero, compañero secretario general de la CGT, agradecer en su persona a todos los dirigentes sindicales y a todos los trabajadores por la responsabilidad y el patriotismo que han demostrado en estos años, acompañando con mucha responsabilidad, con mucha seriedad, pero siempre defendiendo los intereses de sus representados, a este gobierno, que no es ya el gobierno de un partido ni de un sector sino que es un proyecto de país y de nación (...). Pero no sólo hay agradecimiento, también hay palabras que buscan desautorizar y descolocar. Por un lado, la presidenta reclama “solidaridad de los trabajadores para con todos aquellos que no han podido todavía conseguido un trabajo”, dando forma a una tendencia que, como vimos, será cada vez más potente, y, por el otro, se atribuye el lugar de una trabajadora que representa a los trabajadores, aunque no provenga de la militancia sindical: “(...) compañero Moyano, usted que anda pidiendo un trabajador como presidente de la República, yo quiero decirle que trabajo desde los 18 años, desde los 18 años trabaja esta mujer” (Fernández de Kirchner, 15 de octubre de 2010).

¹⁵En el momento en que escribo este trabajo (julio de 2012), que por supuesto responde a una investigación previa, la relación ha dado un nuevo y significativo giro. Por una parte, se produce una nueva fractura de la Confederación General de los Trabajadores. Mientras que Hugo Moyano resulta reelecto en un congreso realizado en el estadio de Ferro Carril Oeste, el

sector antimoyanista no asiste, desconociendo la legitimidad de este congreso. Los gremios antimoyanistas convocan para el 3 de octubre el congreso de elección de autoridades. Por otra parte, y esto es crucial, el Ministerio de Trabajo de la Nación impugna por falta de quórum el congreso del sector de Moyano y diferentes funcionarios del gobierno nacional sostienen que el único congreso legal será el convocado por la oposición a Moyano. La presidenta se reúne públicamente con dirigentes sindicales de la oposición a Moyano, dotándolos de legitimidad, mientras que éste visita regularmente los programas de radio y televisión más marcadamente opositores al gobierno nacional y participa de actos organizados por la federación agraria. La ruptura con el gobierno deja de ser un peligro inminente para convertirse en un hecho consumado, cuyas consecuencias están por verse.

¹⁶En este acto por el día del trabajador, la presidenta no asiste y envía un escrito que es leído a la concurrencia. Sin embargo, acuden y están en el palco los principales funcionarios del gobierno nacional y de la provincia de Buenos Aires.

¹⁷Contrastando con el festejo del día del camionero del 2009, en el que Cristina Fernández de Kirchner y Hugo Moyano son los oradores centrales, en la conmemoración correspondiente al 2011 el único orador es el dirigente sindical y no hay presencia de representantes del gobierno nacional.

¹⁸La relación de la CGT con el peronismo genera diferentes interpretaciones. Por un lado, están quienes sostienen que desde su nacimiento en la década del cuarenta, la CGT ha estado siempre estrechamente vinculada con el partido peronista, más allá de las disidencias (Senén González, Trajtemberg y Medwid, 2009: 128). Por otra parte, quienes piensan que el sindicalismo local (a diferencia de otros movimientos sindicales de la región, como el brasileño o el uruguayo), no está vinculado de manera orgánica al partido peronista, pues no participa en las decisiones internas del PJ ni compete por cargos legislativos, situación que favorece las disputas internas y las fracturas en su interior (Schipani, 2012: 5).

¹⁹El kirchnerismo no se identifica *sin más* con el peronismo, puesto que a su raíz peronista ha sumado nuevas fuerzas y tendencias extrapartidarias, articulando nuevas luchas y reivindicaciones, como las sintetizadas en la ley de matrimonio igualitario y en las medidas tomadas en el campo de los derechos humanos, entre otras. Además, esboza una dura crítica de ciertos “peronismos” (el menemismo neoliberal, el que subsiste en estructuras partidarias anquilosadas, etc.). Cuando la presidenta señala que ha “militado toda la vida en el peronismo”, cosa que ocurre muy a menudo, es para identificar un campo contradictorio, atravesado por diferentes tradiciones, en el cual toma partido por la corriente nacional y popular, en oposición a sus versiones neoliberales o de derecha.

²⁰Coincide esta argumentación con la opinión de algunos especialistas. “En la Argentina post-reformas es sólo una fracción de la clase obrera la que se beneficia de las negociaciones del neo corporativismo segmentado. Ciertamente, algunas de las demandas de los sindicatos pueden resultar contradictorias con las de los sectores más débiles y empobrecidos de las clases bajas, por ejemplo, el éxito en el reclamo de reducción del impuesto a las ganancias de los trabajadores mejor pagos puede resultar en menores recursos para las políticas sociales orientadas hacia la pobreza extrema o el sector informal. De manera similar, las luchas sindicales por la expansión del seguro de desempleo o de las asignaciones familiares (que apunta a los trabajadores registrados empleados) pueden estar en contradicción con las demandas de los desempleados de programas de empleo” (Etchemendy y Collier, 2008: 188).

²¹Como telón de fondo de esta estrategia están la negativa presidencial y la oposición de las cámaras empresariales de transformar en ley el proyecto de participación de los trabajadores en las ganancias y el rechazo gubernamental a la eliminación del impuesto a las ganancias y a la universalización de las asignaciones familiares. También la minoritaria participación de los

referentes sindicales en las listas del Frente para la Victoria en las elecciones presidenciales del 2011 y la retención por parte del Estado Nacional de los fondos de las obras sociales sindicales, que tienen por objetivo erosionar el poder de la CGT en el campo estatal.

²²Aunque no traté este aspecto en el presente artículo, vale decir que en esta empresa choca con posiciones encontradas en el seno mismo de la estructura sindical, puesto que hay sectores que siguen manteniendo una relación de alianza con el gobierno nacional. Además, es de esperar que el gobierno intervenga cada vez más activamente en el fortalecimiento de los gremios relacionados con la actividad industrial, eje del actual modelo económico, en desmedro del núcleo moyanista, proveniente del sector de los servicios.